

*Tum montana silex ingenti explosa fragore  
Emicat, et saltu diversa infrusta dehiscit.*  
(LANDIVAR, *Rusticatio Mexicana*, lib. VII.)

(23) Simoente, rio vecino á Troya.

Atrida, nombre dado por hijo de Atreo á Menelao, rey de Esparta. Su consorte Elena, robada por París, príncipe troyano.

(24) Es bien conocida la fábula del juicio de París, quien al nacer, extrañado de la casa paterna, por haber predicho el oráculo que sería causa de la destrucción de Troya y hallándose de simple pastor en el monte Ida, vino á ser árbitro de la contienda entre Juno, Pálas y Vénus.

(25) La manzana de la hermosura; llámase aun mas comunmente la poma de la Discordia, por haber sido esta diosa infernal la que en medio del concurso de los Inmortales que asistían á las bodas de Tétis y Peleo, arrojó aquella fruta funesta, en desquite de no hallarse convidada como los moradores del Olimpo.

(26) La Tindárida; nombre de Elena por hija de Tindaro.

(27) Las puertas Sceas; puertas de Troya, muy nombradas en la *Hiada*.

(28) París se hallaba acogido en el palacio de Menelao bajo las leyes de la hospitalidad, virtud tan eminente en aquellos tiempos, y cuyos fueros eran tan sagrados.

(29) Erinny, nombre equivalente á Furia, frecuentemente usado por Virgilio.

(30) Son muchos los poetas que han sacado comparaciones del caballo. He creído agradaría á algunas personas el ver reunidos los trozos siguientes:

*The Wanton courser thus with reins unbound,  
Breaks from his stall and beats the trembling ground;  
Pamper'd and proud he seeks the wonted tides,  
And laves, in height of blood, his shining sides;  
His head non freed, he tosses to the skies;  
His mane disshevel'd o'er his shoulder flies;  
He snuffs the females in the distant plain,  
And springs, exulting, to his fields again.*  
(LIAD., Traduc. de Pope, cant. VI.)

FIN DE LA AGRESION BRITÁNICA.

*Qualis, ubi aruptis fugit praesepia vinculis  
Tandem liber equus, campoque potius aperto:  
Aut ille in pastus armentaque tendit equarum;  
Aut assuetus aquae perfundi flumine noto  
Emicat, arrectisque fremit cervicibus alte  
Luxurians: luduntque jubae per colla, per armos.*  
(VIRG., *Aeneid.*, lib. XI.)

*Qual feroce destrier, eh' al saltoso  
Honor del' arme vincitor sia tolto,  
E lascivo marito in vil riposo  
Fra gli armenti, é ne' paschi erri disciolto;  
Se 'l desta ó son di tromba, ó luminoso  
Acciar, colá tosto anitréndo è volto.  
Già, già brama l' arringo, é l' huom sul dorso  
Portando urtato riurtar nel corso.*

(TASSO, *Jerusal.*, cant. XVI.)

*Tandis qu'impétueux, fier, inquiet, ardent,  
Cet animal guerrier qu'enfanta le trident,  
De ploie, en se jouant dans un gras pâturage,  
Sa vigueur indomptée et sa grace sauvage.  
Que j'aime et sa souplesse et son port animé!  
Soit que dans le courant du fleuve accoutumé  
En frissonnant il plonge, et luttant contre l'onde  
Balle du pied le flot qui frémit et qui gronde;  
Soit qu'à travers les prés il s'échappe par bonds;  
Soit que fierant aux vents ses longs crins vagabonds,  
Superbe l'oeil en feu, les narines fumantes,  
Beau d'orgueil et d'amour, il vole à ses amantes.*

(DE LILLE, *Poème des jardins*, chant I.)

(31) Oficiales ingleses, presos en París, obtuvieron su libertad á beneficio de la mediación de España, solicitada por el gobierno británico, al tiempo que daba la orden de saltar las naves y propiedades españolas.

«Es notorio además que, no solo permanecía aun el enviado de España en Londres, y habia un representante británico en Madrid, sino que admitidas en nuestros puertos las embarcaciones inglesas, habian venido á acogerse y tomar en ellos provisiones frescas las mismas que traian ya la orden de la agresión.»

(Monitor del 30 de octubre de 1804.)

(32) La fragata *Mercedes*, incendiada al principio del combate.

## LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

CANTO ÉPICO

POR DON NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

Canto el valor del capitán hispano  
Que echó á fondo la armada y galeones,  
Poniendo en trance, sin auxilio humano,  
De vencer ó morir á sus legioneros;  
El que deshizo el trono mejicano  
A pesar de tan bárbaras naciones;  
Empresa digna de su aliento solo,  
Si en verso cabe y si me inspira Apolo.

Dictame, musa, como ya cursado  
El golfo con borrascas turbulento,  
En mil combates vencedor del hado,  
Fué terror del idolatra sangriento,  
Y como á Vera-Cruz el nombre ha dado,  
Edificada en sólido cimiento;  
Freno á las gentes fieras y remotas,  
Escala y puerto á las amigas flotas.

Alli sus huestes ordenaba un día  
El gran caudillo, en militar alarde:  
Asombra la feroz caballería,  
Tal es el fuego que en los brutos arde;  
La robusta y audaz infantería  
Aliento infunde al pecho mas cobarde;  
Tocan clarines y las cajas suenan,  
Y en confuso rumor los montes truenan.

Sandoval, entre todos el primero,  
Se muestra altivo, en un caballo, armado  
El pecho y ancas de bruñido acero,  
Y apenas por su dueño sujetado;  
Lleva el pavés sin cifra ni lebrero,  
El penasco de Amaya en el pintado,  
Blason de su linaje, y por decoro  
La banda negra sobre campo de oro.

Robusto el cuello y ancha de cadera,  
Con lazos en la crin de cintas blancas,  
Muy briosa de juego y de carrera,  
Sin temor de arrecifes ni barrancas,  
De bordada melania la pechera  
Y bélicos adornos de las ancas,  
Rige una yegua Pedro de Albarado,  
Que á tierra no pasó mejor soldado.

Tirada atrás la roja sobreveste,  
Descubre el peto y espaldar bruñido;  
Vuelan las plumas de color celeste  
Sobre el almete de oro guarnecido;  
Y mostrando cuán poco le moleste,  
Era su empresa el arco de Cupido  
Roto y la aljaba. En potros jerezanos  
Le siguen con respeto sus hermanos.

Ordaz, las fuertes armas pavonadas,  
Fiero en palabras, rígido el semblante,  
Monta un peceño, y lleva recamadas  
De azul y negro las haldetas de ante.  
Velazquez con cubiertas adornadas  
De plafa y borlas y un leon rapante,  
Que en el adarga por blason traía,  
Era á los suyos compañero y guía.

Ni serás en mis versos olvidado,  
Célebre Alfonso, honor de los Mendozas,  
Que un corcel, cabos negros y melado  
Gobiernas, y corriendo te alborozas;  
El escudo en triángulos cortado  
Muestra las rojas bandas de que gozas,  
Y por timbre mayor, con letras de oro,  
El ave de Gabriel quitada al moro.

Admira tan lucida cabalgada  
Y pompa militar doña Marina,  
India noble al caudillo presentada,  
De fortuna y belleza peregrina;  
Hacia el casto Aguilar, que entre apiñada  
Muchedumbre desembre, se encamina,  
Primero haciendo, en muestras de obediencia,  
A Cortés, su señor, la reverencia.

Y al llegar dice: «Oh caro compañero,  
A mi por tus desgracias semejante!  
¿No me dirás de este escuadrón primero  
Quié son aquellos que se ven delante?  
Muchos ya he visto, mas saber espero  
Patria y nombres y el mérito brillante  
Que á tanta empresa sus alientos guía.»  
Y apacible Aguilar la respondia:

«Oid, señora, es este, en blanco armado,  
Que va escaramuzando largo trecho  
Sobre un fuerte bridon azabachado,  
De moscas blancas salpicado el pecho;  
Pacheco, de los otros apartado,  
Muestra, corriendo al general derecho,  
Ancha faja de azules cuñas llena,  
Honor de los señores de Villena.

«Nájera es aquel rubio riojano,  
Diestro en la esgrima; aquel otro García,  
A quien sigue el intrépido Lezcano,  
Y Juanes, por quien Turia se gloria;  
Y Ortiz, cuya vihuela con su mano  
Tanto enamora en célica armonía,  
Que estar mas que la tracia mereciera  
Con diez luceros en la octava esfera.

«Aquel membrudo de mirar sangriento,  
Que cinco lirios por empresa tiene,  
Arguello es de Leon, que violento  
Vive en la paz, y á los peligros viene;  
Mirale cuán robusto y corpulento;  
Cómo blandió la pica y la sostiene;  
Cota le cubre de dobleces once,  
Y el escudo con láminas de bronce.

«Ese determinado madrileño  
Es un noble Ramirez de los Vargas,  
Que mil veces lidiando en duro empeño  
Almetes dividió, petos y adargas;  
Mira en la suya el muro malagueño,  
El puente roto, y en hileras largas  
A cañonazos multitud de infieles  
Muertos entre marlotas y alquiceles.



¿Qué es esto, generosos españoles?  
 Qué es de vuestro valor? Qué estoy oyendo?  
 Vosotros sois de la milicia soles;  
 A vuestro brazo el orbe está temiendo.  
 ¿Con que vuestras mesanas y penoles  
 Leyes supieron dar al golfo borrendo,  
 Con que osásteis lo más con alma presta...  
 ¿O despreciáis lo poco que nos resta?

»Pues no lo despreciéis. Alto destino  
 A la senda nos llama de la gloria,  
 Y un opulento imperio nos previno,  
 Recompensa y honor de la victoria;  
 Y no fácil será, que en tal camino  
 Daréis asunto á la veraz historia  
 Para que bahañas manditas cuente,  
 Posibles en vosotros solamente.

»No el temor cabe en pechos tan osados,  
 Ni olvido lo que sois; oh campeones!  
 Yo os vi de huestes bárbaras cercados  
 Defender de Castilla los pendones,  
 Yo os vi romper los ídolos tostados,  
 Abominable error de mil naciones;  
 Y mudo el orco al temerario intento,  
 Alzar la cruz sobre su altar sangriento.

»Aquí estais todos, compañeros fieles;  
 Nuevos triunfos de vos la patria espera:  
 Vamos, dijo, á vencer. Mas los noveles  
 Coronan impacientes la ribera;  
 Con las dagas hiriendo en los broqueles  
 A Cuba, á Cuba, muchedumbre fiera  
 Repite, y crece su tesón é instancia,  
 Y en el caudillo invicto la constancia.

Pero ya viendo sus esfuerzos vanos,  
 Arremetió el caballo poderoso,  
 Que alza menuda arena con las manos  
 Al raudó movimiento impetuoso,  
 Y dice: «Auxilios débiles humanos  
 No den favor al corazón medroso;  
 O venza ó muera: su única esperanza  
 Caiga deshecha al tiro de mi lanza.»

Y alta la diestra atrás con gallardía,  
 En los estribos todo el cuerpo alzando,  
 Fulmina el freno: rápida crugía  
 La banderilla y silba rehilando,

Y á la nao capitana, á quien mecia  
 Crespa marea, llega atravesando  
 La banda de estribor, y al golpe duro  
 El eco repitió su centro oscuro.

A pique va sin tempestad la armada,  
 Porque los españoles animados  
 De honor, en diligencia acelerada  
 Arden, rompen los buques ancorados;  
 Terror infunde, la visera alzada,  
 El invicto adalid, y á los soldados  
 Que mas en el motín mostraron brio  
 Hace dar al través con su navio.

Ya el robusto bajel se sumergía  
 Del hermoso Saucedo en ondas fieras,  
 El que en Sanlúcar vió zarpar un día  
 Adornado de flámulas ligeras,  
 Y el de Godoy tambien, que despedía  
 Grato aroma de antárticas maderas;  
 El que condujo á Dávila violento,  
 Y Arguello sobre todos corpulento.

El fuerte galeon empavesado  
 Que comandaba Ordáz el arrogante,  
 Su mismo capitán le ve abrasado,  
 Por dar satisfacción de sí bastante;  
 Arvenga el levantisco ha disparado  
 Al branque de otro un tiro fulminante,  
 Y la proa y hauprés desaparecen  
 En humo y llamas que sonando crecen.

Blanca paloma entonces, descendiendo  
 Sobre los pabellones, presurosa  
 Hacia Méjico vuela, despidiendo  
 Visos alegres de su pluma hermosa;  
 Y al aire luz purísima esparciendo;  
 Como despues de lluvia impetuosa,  
 El iris corvo, en el opaco oriente,  
 Finge colores, con el sol enfrente.

Cortés, ambas las manos levantadas,  
 Dice: «Ya advierto, espíritu divino,  
 Que no de mi fervor te desagradas;  
 Cumplir tu voluntad es mi destino.»  
 Los suyos, empuñando las espadas,  
 Juran no desistir del gran camino  
 Hasta ensalzar en vez del culto horrendo  
 La cruz que tremolada van siguiendo.

FIN DE LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS, POR DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN.

# LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS,

CANTO ÉPICO

POR DON JOSÉ MARIA VACA DE GUZMAN.

Hijos de Palas, ínclitos varones,  
 Imágenes gloriosas de su aliento,  
 Las armas suspended, y las naciones  
 Oigan la hazaña que cantar intento,  
 Con que á su gente y bravos campeones  
 Supo empeñar al último ardimiento  
 El héroe grande, que enlazó al hispano  
 El opulento imperio mejicano.

Grata á mis votos ven; desciende, Clio,  
 Y baña mi expresion en lucas bellas;  
 Furor divino inspira al verso mio,  
 Y seguiré sus peregrinas huellas;  
 Del etiope adusto al scita frío  
 Levantaré su fama á las estrellas;  
 Su heroica accion ensalzaré de suerte,  
 Que triunfe del olvido y de la muerte.

Pisaba yo del claro Manzanares  
 Una tarde las márgenes amenas,  
 Que dan envidia á los soberbios mares  
 Que saludan de Alcides las almenas,  
 Cuando á la vista de los regios lares  
 Besan el pié sus húmedas arenas,  
 Tejiendo lazos de cristal profundos  
 Al augustó monarca de dos mundos.

Divertida mi vista en la corriente  
 Con sus ondas risueñas y sencillas,  
 A objeto superior llevé la mente  
 Y «; Oh sacras, dije, fértiles orillas  
 Del que tiene por cuna de su oriente  
 Las sierras que dividen las Castillas!  
 En vosotros prendió mas que en su cumbre  
 Del numen Delio la radiante lumbré.

»Feliz patria, al emporio coronado  
 El semblante volviendo repelia,  
 De tanto noble ingenio, iluminado  
 Del fuego de la dulce poesía,  
 Cuyo elogio, á las musas reservado,  
 La voz desdeña y la alabanza mia!  
 ¡Dichoso suelo! ¡Célebres umbrales,  
 Ocupacion de siglos inmortales!

»Dichoso suelo! Pero ¡mas dichoso  
 Español clima, que su ardor fomentas,  
 Y objeto digno, asunto generoso  
 En héroes invencibles les presentas!  
 Héroes que de tu espíritu brioso  
 En tus mismas entrañas alimentas,  
 Y de la guerra intrépidos leones  
 A rugidos asombran las regiones.

»Cuna de Marte, que mostrarnos puedes  
 Triunfos, conquistas, hélicos afanes;  
 Tú á Roma afrentas, á Cartago excedes;  
 Tú produces los fuertes capitanes;  
 En tus Vibáres, Córdoba, Paredes,  
 Pelaez, Toledos, Ponces y Bazanes  
 A respetar se dan del orbe todo  
 La cuna ibera y el origen godo.»

En tales pensamientos divertido  
 Las épocas de España repasaba,  
 Contra la injuria del ingrato olvido  
 Sus memorables fastos recordaba;  
 Campo fecundo descubrió el sentido,  
 Y de hazaña en hazaña meditaba  
 Cuantas empresas daba á los ingenios  
 El alto honor de sus marciales genios.

Cuando un éxtasis dentro de mi mismo  
 Siento que dulcemente me enajena;  
 De sublimes ideas de heroísmo  
 Avisal al pecho y el discurso llena;  
 En un deliquio tal, en tanto abismo  
 Voz imperiosa á mi ilusión resuena,  
 Que de la esfera sacra desprendida,  
 Ocupa el viento y mi atencion convida.

«Alza los ojos», dijo; y yo humillado  
 El celestial decreto obedeciendo,  
 Cada vez mas absorto y trasportado,  
 Juzgué que una matrona estaba viendo;  
 Hermoso su semblante, aunque tostado,  
 La majestad con el agrado uniendo,  
 Demostraba que saben las deidades  
 Pedir cultos, rindiendo voluntades.

En vez de mirto ó de laurel, ceñido  
 Un penacho de plumas á su frente,  
 El cuello ricamente guarnecido  
 De finísimas perlas de Occidente;  
 De los hombros, con joyas distinguido,  
 Un regio manto de algodón pendiente,  
 Y de nubes, por trono á su decoro,  
 Pisaba un globo con sandalias de oro.

Puesta la diestra mano en la mejilla,  
 Un arco á la siniestra acomodaba;  
 Llena de flechas en la espalda brilla  
 Sobre el cabello la dorada aljaba,  
 Y en dos columnas, que á sus piés humilla,  
 Los caracteres de Hércules burlaba,  
 Dando á entender que á fuerzas españolas  
 Fijar no pueden limite las olas.

En himnos cantan su dominio extenso  
 Los genios de su espíritu parciales;  
 Otros sus triunfos, su poder inmenso  
 Aplauden con bocinas y timbales;  
 Estos abrasan en su honor incienso,  
 Aquellos llevan las insignias reales,  
 Y terminando el jubilo ruidoso,  
 Le sucedió un silencio prodigioso.

Callaron todos con el rostro atento:  
 Suspéndense de Mántua los pastores;  
 Párase el río, y su benigno aliento  
 No comunica el céfiro á las flores;  
 Hasta Febo, pendiente de su acento,  
 Dibujando en las plumas mil colores,  
 Segun me le pintó mi fantasía,  
 Quiso alargar los términos del día.



»Estos, que de Felipe el Animoso  
Siempre velando en propagar el celo,  
A las letras su lustre venturoso  
Restituyen á costa de su anhelo,  
La pura voz, el plectro numeroso,  
La frase digna, todo su desvelo  
Inútil juzgan, si en tan alta idea  
La feliz patria su atención no emplea.

»Oh Madrid, sabía madre de las ciencias!  
Ya por Cortés ha puesto tu Liceo  
A las musas del reino en competencias;  
Ya el fuego celestial descender veo;  
Ya las acordes métricas cadencias  
Suenan gloriosamente en mi deseo:  
Renazcan pues á influjos celestiales,  
Renazcan sus Lucanos y Marciales.

»Y tú, jóven, que errante y discursivo  
Los lauros de tu patria recorriste,  
Y un modelo buscabas expresivo  
De la región guerrera en que naciste,  
Ya has visto bien aquel retrato vivo,  
Ya su acción valerosa atento oíste,  
Ya la grandeza adviertes de esta hazaña:  
Este es Hernán Cortés; esta es España.»

Dijo América, y luego resonaron  
De su séquito armónicos toores;  
En una nube densa que formaron  
Exhalados los húmedos vapores,  
Los pavones de Juno arrebataron  
De mi vista sus bellos resplandores.  
Seguirlos quise, y ocultó su llama  
La cumbre del nevado Guadarrama.

Como en la noche lóbrega y horrenda  
Cuando Jove los polos estremece,  
Si al caminante la perdida senda  
A la luz del relámpago aparece,  
Deslumbrado después, en mas tremenda  
Obscuridad su aliento desfallece,  
Sin poder divisar los horizontes  
Ni distinguir los valles de los montes;

Así el portento, que aun dudoso admiro,  
Confuso me dejó, ciego y cobarde:  
Vuelvo en mí con el susto, y me retiro  
Al espirar los plazos de la tarde.

»Oh caudillo el mas grande que vió el giro  
De ese planeta, que ilumina y arde!  
¿Qué no pudiste ser, si tanto asombras  
Hallado en raptos y explicado en sombras!

## NOTAS.

- (1) Sayos de armas hechos de algodón para defenderse de las flechas.  
(2) Emperadores de Méjico anteriores á Moteczuma.  
(3) Así llaman los indios á sus danzas.  
(4) Resina semejante al incienso.

(5) Vestidura de que hacen los indios el mismo uso que nosotros de la capa.

(6) Planta que se cria con mucha abundancia en Nueva-España. En Andalucía la llaman pita.

FIN DE LAS NAVES DE CORTÉS DESTRUIDAS, POR DON JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMAN.

## LA INOCENCIA PERDIDA,

CANTO HERÓICO

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Yo canto la funesta inobediencia  
Del Padre de los hombres, que entregado  
Dejó el mundo y su triste descendencia  
A la implacable muerte y al pecado;  
Desterrada la cándida inocencia  
Diré tambien del suelo desdichado;  
La cólera irritada del Eterno  
Y el vengativo triunfo del Averno.

Espíritu divino, que al doliente  
Profeta, contra el pueblo endurecido  
Desastastes el labio balbuciente  
En tu sagrado fuego enardecido;  
Tú me inspira; no ya la impura fuente  
Busco, ni el Helicon envilecido;  
Que en mas sublime ardor el pecho siento  
Inflamarse á la llama de tu aliento.

Y de él arrebatado á la alta cima  
De la excelsa Sion, mi voz sonora  
Revolará desde el helado clima  
Hasta el ardiente reino de la aurora.  
Ya el soberano espíritu me anima,  
Mientras del cielo la piedad implora  
El misero mortal, bañado en llanto,  
A turbar las moradas del espanto.

Después que del Querube audaz deshecha  
La impia turba, cayó desde la altura,  
Que á su orgullo soberbio vino estrecha,  
Precipitado á la tiniebla oscura;  
En su mansion, ya eterna cárcel hecha  
De cuantos arrastró su desventura,  
Afirma sus reñcores inmortales  
Y establece el imperio de los males.

En el profundo seno de la tierra  
Yace la aborrecida monarquía,  
Cuyas oscuras avenidas cierra  
Sobrepuesta á su faz montaña umbría;  
De los confines lóbregos destierra  
Palpable niebla el resplandor del día:  
Solo de eternas nubes coronada  
La cumbre brilla en rayos abrasada.

Por los oscuros cóncavos tendida,  
Un mar de fuego el hondo abismo llena,  
Que en olas se levanta embravecida  
Contra el enorme peso que la enfrena;  
Y del alzado risco despedida  
En las cavernas hórrida resuena;  
Baja á inundar el centro con su llama,  
Y con nuevo furor otra vez brama.

Entre sus ondas el precito bando  
Rabioso gime; y el feroz gemido  
Repite, sus reñcores alentando,  
La astucia vil y el odio fermentido;  
Ejerce la soberbia el torpe mando  
De orgullosos espíritus temido,  
Y á un lado puesta la guadaña fuerte,  
Ociosa yace la implacable muerte.

El rebelde Querub rige y domina  
Con duro cetro el reino tenebroso,  
Reino que contra el cielo determina  
Con nuevo atrevimiento hacer glorioso;  
Mas al ver oprimido en su ruina  
El valor de su espíritu ambicioso,  
Brama, y sufre los ásperos dolores  
Devorado de inútiles furios.

Empero por la mano omnipotente  
Hecho el hombre feliz entonces mira,  
Y de la envidia atroz el fuego ardiente  
En venenoso anhélito respira:  
El furor nuevo que su pecho siente  
Perturba las mansiones de la ira,  
Y en sus senos se eleva en ronco aullido  
Mas rabioso el sacrilego alarido.

Mas el infausto Rey, que empresa nueva  
Contra el poder divino ya medita,  
El cetro extiende en la tartárea cueva,  
Y con terrible voz su pueblo agita;  
El bando averno su clamor renueva,  
Y al trono en derredor se precipita;  
Luzbel acalla el hórrido lamento,  
Y así les dice en espantoso acento:

«Ya, secuaces (y en torno se estremece  
Con sordo estruendo la interior montaña),  
Veis como Dios en su criatura ofrece  
Nuevo y odioso objeto á nuestra saña;  
No penseis que mi orgullo desfallece  
Por ver frustrada la emprendida hazaña;  
Venció el poder inmenso; mas fué mia  
La gloria del valor y la osadía.

»Y cuando gime mi fiereza altiva  
Vencida en la cadena rigorosa  
Con que de Dios la mano vengativa  
Oprimió mi soberbia generosa;  
¿Ah! ¿sufiré que amado el hombre viva  
Del tirano opresor en paz dichosa?  
Vosotros, compañeros de mi furia,  
¿Podréis mirar ociosos tal injuria?

»Un vil pedazo de lodoso cieno  
Del aliento de Dios recibe vida  
E inmortal ser, y de grandezas lleno  
Señor de entrambos orbes se apellida;  
Cuanto produce del fecundo seno  
La tierra, cuanto dora la tendida  
Luz del sol desde el uno al otro polo,  
Fué destinado para el hombre solo.

»Mas ¡oh! gloria mas alta y duradera  
Es la que causa mi mayor tormento:  
El celeste esplendor que en la alma esfera  
Para siempre perdió mi atrevimiento;  
En premio el hombre conseguirlo espera  
Dando á ley blanda fácil cumplimiento,  
Y en dulce lazo á su Criador benigno  
Se unirá á mi despecho el polvo indigno.